

El
Nacimiento

o

los reyes del oriente.

Cerezo



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

EL NACIMIENTO
○
LOS REYES DEL ORIENTE

DRAMA BÍBLICO-LIRICO

EN CUATRO ACTOS Y DIECIOCHO CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

MANUEL CEREZO Y GARRIDO

música del maestro

DON MIGUEL SANTONJA

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO MARTIN, de Madrid, la
noche del 23 de Diciembre de 1899

A. L.

a cargo de...

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1900



AL EXCMO. SEÑOR

Don Alberto Aguilera y Peláez

Exministro de la Gobernación

EXCMO. SEÑOR:

Al no ser por la generosa y espontánea protección que V. E. me ha prestado en distintas ocasiones, imposible me hubiese sido estrenar esta modesta obrita.

Hágase pública esta sincera manifestación de la mucha gratitud que le debo, y al amparo de su nombre ilustre. adquiera mi humilde trabajo el brillo y amenidad que tras tantos afanes no pudo darle

El Autor

Madrid, 17 Octubre, 1909



REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MARÍA.....	SRTA. DE DIEGO.
ARCANGEL SAN GABRIEL.....	GARCIA.
ARCANGEL SAN MIGUEL.....	GALÉ.
SAHARA.....	SRA. CORONA.
JACOBA.....	SRTA. SÁNCHEZ.
SUSANA.....	IBÁÑEZ.
REBECA.....	
SANTA ANA.....	SRA. CAMPOS.
UN ANGEL.....	NIÑO DÍAZ.
SAN JOSÉ.....	SR. JULIÁN.
BATO.....	CAMACHO.
LUZBEL.....	SOLANS.
JEREMÍAS.....	MAESTUD.
ZACARÍAS.....	BERNAL.
SAN JOAQUÍN.....	ARANA.
ISAAC.....	ABELLA.
HERODES.....	
SIMEÓN, gran sacerdote.....	VERDIER.
REY MELCHOR.....	
REY GASPAR.....	RETRANA.
REY BALTASAR.....	PORTILLO.
ZABULÓN.....	ROIG.
JACOBO.....	
UN PASTOR.....	PORTILLO.
POSADERO.....	GALLO.
CENTURIÓN.....	ARANA.

Pastores, zagalas, vírgenes, ángeles, diablos, esclavos, soldados romanos y coro general

La escena en las cercanías de Belen, año de la venida de Nuestro
Señor Jesucristo

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

L. Laguarda 600071





ACTO PRIMERO

Cuadro primero. -- Los pastores

Valle florido, montañas practicables al fondo; al pie de las mismas algunos rebaños. Bato y Jeremías durmiendo sobre unos cabece-ros en un extremo de la escena. Se oye el coro de pastores á lo lejos y en momento oportuno empieza á descender por las mon-tañas. Es de día.

ESCENA PRIMERA

BATO y JEREMÍAS, dormidos. Después y por las montañas SAHA-RA, JACOBA, SUSANA, ZACARÍAS, ISAAC y PASTORES y
ZACALAS

Música

CORO DE PASTORES Y ZACALAS

Vamos, compañeros,
no quedarse atrás,
porque ya en el templo
nos esperarán.
Se casa María
con el buen José
y debemos darles
nuestro parabién.

(Bajan por el monte.)

Por las alnías que tienen tan puras
merecieron tal dieha los dos;
nadie siente del bien las venturas,
si no guarda su amor para Dios.

Recojamos el ganado
y marchemos sin tardar,
porque todos en el templo
deben de encontrarse ya.

Vamos, pastoreillos,
no hay que vaeilar,
pues José y María
se van á casar.

(Varios pastores desaparecen con el ganado por derecha ó izquierda.)

Hablado

- SAH. ¡Aun están estos durmiendo
SUS. ¡Vamos, á arriba, holgazanes!
JACOBA. ¡Jeremías! (Moviéndolo.)
SAH. ¡Bato, Bato! (Idem.)
BATO. ¡Ay!... ¿Quién me pincha?... (Sentándose.)
JER. ¡Dejadme!
(Idem.)
ZAC. ¿El ganado así se guarda?...
JER. Era Bato el vigilante. (Se levanta.)
BATO. ¿Yo?... ¡Mentira!... (Idem.)
JER. Sí, eras tú;
mas como te emborraechaste
no te acuerdas.
BATO. ¿Yo borraecho?...
JER. ¿Y con qué iba á emhorracharme?
BATO. Con el vino.
JER. ¡Si ese vino
era solo un mal vinagre!
BATO. ¡Borracho!
JER. ¡Envidia!
BATO. ¡Simplón!
JER. ¡Como el garrote levante... (Amenazando.)
BATO. ¿Sí?... ¡Pues anda! (Idem.)
ISAAC. ¡Vamos!... (Conteniéndolos.)
ZAC. ¡Paz!
No es cosa de disgustarse.

BATO Es Jeremías...

JER. ¡No, Bato!...

BATO ¡Alcornoque!

JER. Mira... (El mismo juego anterior.)

SAH. ¡Dale!

ZAC. ¿Ya volvemos á las mismas?
Esto bien puede evitarse
no durmiéndose otra vez.

JACOBA Ya no se duermen.

BATO ¡Carape! ..
Y que me han quitado un sueño
como de los propios ángeles.

SAH. ¿De verdad?

BATO Yo te lo digo;
ya ves, cuando me llamaste,
yo soñaba con María...

SUS. ¡Ay qué gracia!

SAH. Hay que contarle.

JER. ¡Que lo cuente, que lo cuente!

BATO Cállate tú, zampapanes.

JACOBA ¿Nos cuentas lo que has soñado?

BATO ¡No he de contarle!

ZAC. Que es tarde.

ISAAC En el templo nos esperan...

BATO Es corto el sueño; escuchadme.
(Todos se acercan á oírlo)
He soñado que iba yo
por esos montes y valles,
llevando en mi compañía
la porra, el vino y el aire,
cuando, bajando del cielo,
ante mí parose un ángel
que me dijo: «Bato, Bato,
óyeme, que quiero hablarte.»
Yo me quedé como tonto
al ver su bello semblante,
y para desaturdirme
me eché tres tragos cabales,
como el que en este momento
con permiso voy á echarme.
(Coge la bota y bebe.)

SAH. ¡Vamos, Bato!

SUS. ¡Qué ocurrencia!

JER. ¡Animal! (Le quita la bota y bebe él.)

ZAC.
BATO

No hay que faltarse.
No me ofendo, porque yo
lo respeto por más grande
¡Que nos esperan!

ISAAC
JACOBA
BATO

¿No acabas?
Voy con la segunda parte.

(Vuelve á beber; movimiento de impaciencia en todos.)

Pues como os iba diciendo,
yo me quedé al ver el ángel
serio como un alcornoque,
y sin poder contestarle,
hasta que el ángel repuso
de manera retumbante:

¡No seas borrico y escucha,
porque puede interesarte.:

«Soy todo orejas!» le dije,
y él así llegó á expresarse:

«Si es que quieres á María
y con ella has de casarte,
moja tu porra en la fuente
que hay al final de aquel valle
para que se te florezca,
pues si no todo es en balde.

Corrí entonces á la fuente
sin descansar un instante,
mojé la porra en el agua
con el entusiasmo grande,
la saqué...

SAH.
BATO

¿Y se floreció?...
(Con sentimiento.)
Con un soberbio tomate.

JACOBA
JER
BATO
JER.

¡Vaya un chasco!

¿Qué inocente!
¿Te burlas?

¡No he de burlarme!
¡Si quieres un desatino!

En la fiesta, bien lo sabes,
se le floreció á José,
y tú al verlo te quedaste...

BATO

¡Como á mí me dió la gana!
Cosas pasadas no saques.

JER.

¡Y eso con que tú has soñado
sin duda no es ningún ángel.

BATO

¡Pues qué entonces!

JER. ¡El demonio
disfrazado!...

BATO ¿Sí?...
ISAAC Que es tarde.
ZAC. Vamos, pues, todos en marcha,
que la ceremonia es grande
y digna de verse; yo,
la verdad, siento quedarme.
BATO ¡Qué, no vienes!
ZAC. No, no puedo;
tengo setenta cabales
y me cansa mucho andar.
BATO Eso puede remediarse.
ISAAC ¿De qué modo?
BATO Pues montando
en mi borrico.
SAH ¡Admirable!
BATO Jeremías, vé por él;
está pastando en el valle.
JER. Voy corriendo. (Medio mutis.)
BATO ¡Pero mira,
no le pegues, pues ya sabes
que tiene el rabo postizo
y al pegarle se le cae.
JER. No hay cuidado. (Vase por el lateral.)

ESCENA II

TODOS menos JEREMÍAS

JACOBA ¡Tonterías!
BATO Ese burro... ¡lo que sabe!...
Cuando alguno en él se monta
y le llega á decir, «arre,»
no anda un paso el muy borrico,
aunque á palizas lo maten.
S. H. ¡Vaya un burro!
BATO Yo lo quiero
como si fuera mi padre.

ESCENA III

DICHOS y JEREMÍAS con un burro

JER. Ya estoy aquí.
ISAAC Pues en marcha..
BATO Os juntais dos animales.
ZAC. Vamos, pues, á presenciar
esa unión tan admirable
de dos almas justas, puras,
á quienes felices hace
el Señor.
BATO ¡Pues yo protesto
de esa boda!
ZAC. ¡Disparate!
¡No lo intentes!
SUS. ¡Calla, Bato!
JER. ¡Está loco de remate! (A Zacarias.)
BATO ¡Hubo chanchullo en la fiesta!...
JER. ¡Tonto, tonto!
BATO ¡Que te calles!
SAH, Le ha entrado muy fuerte al hombre.
SUS. ¿Nos marchamos?
ZAC. Sí, al instante.

Música

Vamos, compañeros,
no quedarse atrás, etc., etc.

(Vanse todos recordando la primera parte del coro ya
cantado: se oye á lo lejos.)

MUTACIÓN

A. L.

Quadro segundo. — Al Templo

Telón corto de selva

ESCENA PRIMERA

BATO por la izquierda

Hablado

Voy á descansar un poco;
pues yendo con tanta gente,
lo confieso francamente,
yo me vuelvo casi loco.
Solo burlas oigo allí,
porque tengo la manía
de casarme con María,
que se halla loca por mí,
por los pedazos de Bato,
que en estos alrededores,
es el rey de los pastores...
y quien siempre paga el pato.
¡Si la envidia fuera tiña
cuántos tiñosos hubiera!...
Susana mi amor espera,
y por lo mismo arma riña
con Jacoba, que también
ser mi consorte pretende,
y Sahara que lo comprende
no lo lleva muy á bien.
Y con esta algarabía
nunca dejan de aturdirme,
pretendiendo seducirme
para que olvide á María.
Me dicen que es á José
á quien ado a mi amada;
que mi amor es la burrada
más soberbia que se ve.
Y afirman las infelices
que soy simple, chato, feo,

y tan bruto, que no veo
más allá de mis narices.
Pero es vana la porfía;
no hago caso de ninguna;
que aun espero la fortuna
de casarme con María.
Y si no lo consiguiera
y con José se enlazara,
¡aun el alma al diablo dara
por tener tal compañera!

ESCENA II

DICHO y LUZBEL por escotillón

LUZ. Yo cumpliré tu deseo.
BATO. ¡El demonio!... (Espantado.)
LUZ. El mismo soy.
Ven aquí.
BATO. ¿Quién?... ¿Yo?... ¡No voy!
¡Muy señor mío! ¡Qué feo!...
LUZ. En este instante María
al templo va con José,
mas yo tu esposa la haré
antes de que pase el día
si me das el alma.
BATO. ¿Yo?...
LUZ. Tú lo dijiste hace poco.
BATO. ¡Estoy leco, lico, loco!...
¡Carambita!... ¡Vamos, no!...
LUZ. Siempre es deuda lo ofrecido
y á por tu palabra vengo;
BATO. ¡Pero qué miedo que tengo!...
Ya me encuentro... arrepentido...
LUZ. Ven aquí.
BATO. ¡Qué situación!
LUZ. ¡A perder la calma voy!
¡Eres un bestia!
BATO. ¡Lo soy!...
¿Quién le quita la razón?
LUZ. ¿No vienes?
BATO. ¡Sí, cualquier día!

Luz. ¡Vendrás á la fuerza! Así...
(Atrayendo á Bato con las manos desde donde está, llega' éste á manos de Luzbel, dando vueltas forzosas y ayes lastimeros.)
¿Lo ves?...

BATO ¡Ay, pobre de mí!

Luz. Vamos, ¿quieres á Maria?

BATO ¡Aunque la enconfiten! ¡No!...

Luz. Pues por hablador inmundo

¡toma pues!

(Le da un puntapié en la parte posterior de su cuerpo: Bato cae al suelo.)

BATO ¡Ay!...

Luz. Sepa el mundo
que Luzbel te castigó. (Desaparece.)

ESCENA III

BATO por el suelo; después SAHARA, SUSANA, JACOBA, ZACARÍAS, ISAAC, JEREMÍAS con el burro y acompañamiento

BATO ¡Se marcha!... ¡Cómo me deja!

¡Socorro, socorro, aquí!

¡De fijo que el susto á mí
me va á costar la pelleja!

SAH. ¿Quién grita?

JER. ¡Bato!...

ZAC. ¿Qué pasa?

BATO ¡El demonio que ha venido
y en el suelo me ha tendido!

SUS. ¡El demonio!

JER. Es una guasa.

BATO ¡Que no!

JACOBA ¡Vaya!

ISAAC Sin embargo...

ZAC. Algo tendrá que pasar.

BATO ¡Ayudadme á levantar!

JER. ¡Pero qué rabo más largo
tienel!... (Mirando á Bato.)

SUS. ¿Quién?

JER. ¡Quién ha de ser!

Bato.

- BATO ;Yol...
SUS. ¡Mirad!
(Señalando el sitio donde Bato recibió el puntapié de Luzbel.)
- TODOS ¡Qué horror!
BATO Jeremías, por favor,
 ¿no me lo quitas?
- JER. ¡A ver! (Mirándole.)
 ¡Estate quieto! ¡Canario!
 ¡Si parece que echa fuego!
BATO ¡Vamos, hombre, te lo ruego!
 ¡Córtalo si es necesario!
- JER. No te muevas. (Tirando del rabo.)
BATO ¡Ayl...
JER. ¡Así!...
BATO ¡Ten cuidado!...
JER. ¡Si es atroz!
 ¡No me des alguna coz!
BATO ¡Madre mía!...
JER. ¡Ya está aquí!
(Termina de tirar, y se le ve en las manos un rabo muy largo.)
- SAH. ¡Uf, qué rabo!
BATO ¡Estoy molido! (Se levanta.)
JER. ¡Miral...
BATO ¡Que yo no lo vea!
 ¡El diablo maldito sea!
SAH. Cuéntanos lo sucedido.
BATO Cuando se pase el dolor.
 ¿Has tirado el rabo?
- JER. Sí.
BATO Pues marchémonos de aquí.
ISAAC Dices bien.
ZAC. Es lo mejor.
(Vanse todos por la izquierda.)

MUTACIÓN

Cuadro tercero. — En el templo

Interior del templo á todo foro. En el centro, el ara rodeada por el CORO DE VÍRGENES; ante la misma, SIMEÓN, teniendo á sus pies á JOSÉ y MARÍA; al lado de éstos, y en la indicada postura, SANTA ANA y SAN JOAQUÍN, SAHARA, SUSANA, JACOBA, BATO, ZACARÍAS, ISAAC y JEREMÍAS, en sitio visible; gente del pueblo colocada convenientemente.

ESCENA PRIMERA

Lo ya expresado

Música

CORO DE VIRGENES

Con grandes anhelos
pidamos á Dios
nos mande sus dones
en esta ocasión.
José con María
se va á desposar;
que Dios les conceda
la divinidad.

(En este instante se obscurece el templo; se dejan sentir varios truenos y óyese el Coro infernal, como si el canto saliese del centro de la tierra, causando á todos pavor.)

CORO INFERNAL INVISIBLE

Declaremos la guerra á los hombres
ayudados del fuerte Satán;
que no exista poder en el mundo
que avasalle el poder infernal.

CORO DE VÍRGENES

¡Dios celeste, Dios divino,
libranos de todo mal!
¡Con tu gracia poderosa
aniquila á Satanás!

CORO INFERNAL Nada existe que el camino
pueda disputarnos ya,
y en la lucha contra el Cielo
el Averno ha de triunfar.

CORO DEL PUEBLO

¡Ay, qué miedo, Dios divino!
¡Yo temblando me hallo ya!
Esas voces misteriosas
son, sin duda, de Satán.

(Callan los Coros y sigue la orquesta, mientras Simeón dirige á Dios sus preces.)

SIM.

¡Oh, Señor Omnipotentel
¡Rey del cielo y de la tierra!
Tú, que ves la injusta guerra
que Satán nos quiere hacer;
Tú, que desde las alturas
sientes sus cantos de horror,
libranos pronto, Señor,
de tan maligno poder!

(Vuelven á sentirse los truenos, iluminanse de nuevo la escena y cesa la melodía.)

Hablado

SIM.

¡Dios mis preces ha escuchado!
Cumplamos nuestra misión.

JER.

¡Bato!

BATO

¿Qué?

JER.

Pon atención.

¡Vas á quedar derrotado!

BATO

Contigo no quiero hablar.

JER.

¡Calabazas de primera!

¡Rabia, rabia!

BATO

¡Si no fuera!.. (Amenazándole.)

ZAC.

¡Silencio, que va á empezar!

SIM.

A mis preguntas, decid
con la más sana razón
lo que os dicte el corazón;
y todos vosotros, oid.
¿Quieres, José, por esposa
á María?

JOSÉ

Sí, la quiero.

SIM.

¿Y tú á José?

- MARÍA Considero
que con él seré dichosa.
- SIM. Unanse, pues, vuestras manos,
y al sentir mi bendición,
que santifique esta unión (Los bendice.)
el Rey de los Soberanos!
- JER. ¡Chúpate esa pildorilla! (A Bato.)
¡Ya sin novia te has quedado!
- BATO Jeremías .. ya has callado,
ó te rompió una costilla.
- S. JOA. Ya el sacerdote os unió. (A María.)
- STA. ANA ¡Dios os dé felicidad!
- BATO ¡Esto no es formalidad
ni debo sufrirlo yo!...
- JER. ¿No te gusta?
- ZAC. Sed dichosos. (A José y María.)
- JOSÉ Gracias.
- STA. ANA ¿Vamos?
- S. JOA. Sí, marchemos.
- ISAAC Acompañarlos debemos.
- ZAC. Vamos, pues, con los esposos.

Música

- CORO Desde la celeste altura
ha de bendecirlos Dios.
¡Bien merecen tal ventura
por marchar del bien en pos!
(Vanse todos.)

MUTACIÓN

Cuadro cuarto. — Después del casamiento

Calle corta

ESCENA PRIMERA

REBECA, ZABULON, JACOBO, MUJERES y HOMBRES del pueblo

Hablado

- REB. Ya no deben de tardar.
ZAB. Mas si por aquí no pasan...
JAC. ¡No han de pasar!...
REB. De seguro,
porque el templo está á la espalda,
y aquí han de venir por fuerza
para marchar á su casa.
- ZAB. José es muy buena persona.
JAC. Es un santo.
REB. ¿Y ella? ¡Vaya!
No hay ninguna en Nazareth
que en virtud pueda igualarla.
- ZAB. Y luego, según se dice,
este casamiento emana
de la voluntad divina.
- REB. Eso es claro como el agua.
JAC. Como que Maria y José
en casarse no pensaban.
- REB. El voto de castidad
era lo más grave.
- JAC. ¡Vaya!
REB. Pero Dios, que lo ha querido,
les ha mandado su gracia,
y en la gran fiesta á José
se le floreció la vara.
- ZAB. ¡Mira! ¡Mira, ya se acercan!
REB. ¡Y cuánta gente acompaña!
(se oye rumor de cánticos.)
- JAC. Es un caso extraordinario.
REB. Pues oigamos lo que cantan.

ESCENA II

DICHOS, MARIA y JOSÉ delante; enmedio de ellos SIMEÓN; á los lados ó tras él SANTA ANA y SAN JOAQUIN; siguelos el CORO DE VIRGENES, y después SAHARA, SUSANA, JACOBA y ZACARIAS é ISAAC; HOMBRES y MUJERES del pueblo. Salen por la derecha y lentamente se pierden por la izquierda

CORO Mil gracias desciendan de los altos cielos
 para los esposos de la santa unión;
 calmados se sienten sus bellos anhelos;
 que llene sus almas la satisfacción.
 El mundo gozoso
 casado los ve;
 que Dios le conceda
 la gloria también.

ESCENA III

BATO y JEREMÍAS, montados en el burro

JER. Vamos, hombre.
 BATO Yo no voy.
 ¡Vaya un papel que haré allí!

JER. ¡Mientras, yo me río de tí!

BATO Si un porretazo te doy...

JER. ¡A que no!

BATO ¡Pudiera ser!

JER. Yo no me asusto del bú.

BATO ¿Sí?... ¡Pues toma! (Le da una bofetada.)

JER. ¡Toma tú!

(Arroja á Bato del burro y vase con él precipitadamente. Bato se levanta furioso.)

BATO ¡Ay, tunante!... ¡Vas á ver!...
 ¡Se ha llevado el pollinejo!...
 ¡Y corre que se las pela!
 ¡Por el alma de mi abuela
 que ha de quedar sin pellejo!.. (Vase.)

MUTACIÓN

Cuadro quinto. — La anunciación

Casa muy modesta

ESCENA PRIMERA

MARÍA, SANTA ANA, SAN JOSÉ y SAN JOAQUÍN

S. JOA. Nunca abandones la fe.
STA. ANA ¡Hija!...
MARÍA ¡Madre! (Abrazándola.)
S. JOA. ¿Nos marchamos?
STA. ANA En seguida; vamos.
S. JOA. Vamos.
JOSÉ Yo los acompañaré. (Vanse por el foro.)

ESCENA II

MARÍA

Música (1)

Dios me guíe y me ilumine
por la senda que he de andar.
Con su aliento me encamine,
porque cuanto determine
desde luego he de acatar.

Soberano que contemplas desde el cielo
las angustias que se anidan en mi ser,
no me niegues tu bondad ni tu consuelo
si comprendes que lo llevo á merecer.
Las palabras del Profeta que anunciaron
de los hombres al Sublime Redentor,
en mi pecho de tal modo se grabaron,
que aun en sueños las escucho con amor.

Bella esperanza,
¡ay, qué placer!
¡Quién tu elegida
pudiera ser!

(1) Las compañías que carezcan de tiple para la presente roman-za, pueden sustituir ésta por la oración recitada que va á continuación.

Tus designios sagrados acato,
bendiciendo tu nombre además;
si llegase hasta mí tu mandato
mi pureza presente tendrás.
Soberano que contemplas desde el cielo, etc.

¡Dios me guíe y me ilumine
por la senda que he de andar;
con su aliento me encamine,
pues á cuanto determine
sumisa me ha de encontrar!
¡Oh, gran Dios! Rey de los cielos,
Padre del humano ser;
Tú que derramas consuelos
y mitigas los anhelos
de tus hijos por doquier;
Tú, que allá, desde tu asiento,
con tu mirada veloz
sólo te basta un momento
para leer el pensamiento,
hasta tí llegue mi voz.
Tus dichas serán las mías;
cifro en ello mi placer;
cúmplanse las profecías
del gran Profeta Isaías
si lo llevo á merecer.
Soy tu sierva, padre mío;
acato tu Majestad,
á quien lego mi albedrío.
En tus mandatos confío.
¡Hágase tu voluntad!

ESCENA III

DICHA y el ARCANFEL SAN GABRIEL. Aparece en el espacio; durante toda esta escena la orquesta deja sentir una dulce melodía que con oportunidad degenera en el Coro final de ángeles. Gran iluminación. Maria arrodillada

S. GAB. Dios te salve, Madre amada!
MARÍA ¡Ah!
S. GAB. Bella estrella de Oriente;

sol luminoso y ardiente
que sirve al mundo de guía,
linda y cándida paloma,
hermosa reina del cielo,
virgen pura del Consuelo,
¡que *Dios te salve, María!*
Por Dios elegida has sido
para madre del amcr,
dando vida al Redentor
que ha de salvar á los seres;
fuiste *llena de la gracia*
que vencerá al enemigo,
pues *el Señor es contigo,*
porque *bendita tú eres.*
Las maldades de Satán,
según anunció Isaías,
ha de coartar el Mesías
que irá del martirio en pos.
Entre todas las mujeres
tú has de pagar el tributo,
porque *bendito es el fruto*
de tu vientre. ¡Madre, adiós!...

(Desaparece el Arcángel y el Espíritu Santo, en figura de paloma, desciende hasta posarse en la cabeza de María.)

Música

CORO

(De Angeles invisible.)

¡Gloria al Dios Omnipotente!...

¡Gracias demos al Señor,
porque quiere dar el cielo
al humilde pecador!...

(Telón muy pausado.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Cuadro sexto. — San José celoso

La casa de María; San José, sentado en una banqueta, apóyase sobre la mesa que debe haber en la izquierda; está durmiendo y sueña agitado.

ESCENA PRIMERA

SAN JOSÉ; en seguida LUZBEL

José ¡Es horrible el pensamiento!.. (Soñando.)
 Mi María... ¡no, qué horror! (Aparece Luzbel.)
 ¡Mira mis dudas, Señor!
 ¡Ponle fin á mi tormento!
Luz. ¡Ya va cayendo en la dudal
José ¡No es posible!...
Luz. ¡Sí es posible!
 Ya tu dicha es imposible;
 con la mentira se escuda.
 No seas incauto, José;
 tú de su boca lo oirás
 si la preguntas.
José ¡Jamás!
Luz. ¿Que no, dices?
José ¡Oh, la fe
 voy perdiendo; desconfío!
Luz. Si no fuee inmaculada...

JOSÉ
LUZ.
JOSÉ
LUZ.

¡Calla, basta! ¡Desdichada!
¿Ya no dudas?
¡No!
(Con risa feroz.) ¡Eres mío!
¡Mi poder lo desconcierta!...
¡Va caminando hacia el mal!...
Toma, pues, este puñal.
(Se lo pone sobre las rodillas.)
¡Despierta, José, despierta!
(Desaparece por escotillón.)

ESCENA II

SAN JOSÉ

¿Eh?... ¿Qué pasa? ¡Me llamaron!
(Despertando.)
¡A nadie ve!... Soñé;
como cansado llegué
mis párpados se cerraron,
y he tenido un sueño horrible:
¡muy horrible, sí, Dios mío!...
He soñado... ¡desvarí!...
¡Lo imposible, es imposible!
Una sombra ví llegar
en mi sueño, y me decía
que me engañaba María,
que á su fe llegó á faltar...
Su voz lo daba por cierto,
y hasta un puñal me dejó...
Pero todo ya pasó;
¡todo, sí, ya estoy despierto!
(Se levanta y cae al suelo el puñal.)
¡Ah!... ¡Qué ve! ¡Es un puñal!... (Lo coge.)
¡Y en él con letras de fuego
dice claro: «Te lo lego, (Leyendo.)
pues María es criminal.»
¡Criminal!... ¡Oh, Padre Eterno!
¡Qué es lo que estoy contemplando!
¡Yo debo seguir soñando
bajo el poder del Infierno!
¡María culpable! .. ¡Nunca!...
¡Pero... sí, lo leen mis ojos

en estos renglones rojos
que mi pensamiento trunca!
¡Lejos de mí este puñal (Lo arroja al suelo.)
que á la venganza me ayuda,
y que á mis manos sin duda
trajo un poder infernal!
¡Si es verdad que mi honradez
ella arrojó al deshonor,
no seré yo el vengador;
en el Cielo hay otro Juez
que ha de corregir el mal
imponiéndole el castigo!
¡Yo lo alabo y lo bendigo!...
¡Oh, mi padre celestial!..

ESCENA III

DICHO y MARÍA por el foro; después LUZBEL

MARÍA ¡Ah, José!
JOSÉ ¡María aquí!
MARÍA ¿Hace mucho que has llegado?
JOSÉ ¡Oh!...
MARÍA ¡Calla!... ¿Te has enojado
por no hallarme? Vamos, dí.
¿No me contestas?...
JOSÉ ¡María!
MARÍA ¿Qué tienes? ¡Habla, José!
JOSÉ ¿No lo sabes?...
MARÍA No lo sé.
JOSÉ ¡Me denuncia la agonía
para conseguir mi objeto! (Aparte.)
MARÍA Qué, ¿no quieres responderme?
JOSÉ ¡Oh, no puedo contenermel...
¿No guardas algún secreto (Dominándose.)
que ignorar no deba yo
y que te avergüence?... ¡Dí!...
MARÍA Guardar un secreto, sí, (Con mucha dignidad.)
mas que me avergüence... ¡no!...
JOSÉ ¡Ah!... ¿Qué dices, desdichada?
MARÍA La verdad, nunca he mentado;
si pequé, perdón te pido.
JOSÉ ¡Mi razón está turbada!

- MARÍA Oyeme.
- JOSÉ ¡No!... ¿Para qué?...
¡Tu secreto se adivinal
- MARÍA Por la voluntad divina
he de ser madre, José.
- LUZ. ¡No la creas!
(Al oído de José; sale por el escotillón y es invisible.)
- JOSÉ ¡Oh, María!..
- MARÍA ¿No te alegras como yo?...
Un ángel me lo anunció.
- LUZ. ¡Miente, miente! (Siempre al oído de José.)
- JOSÉ ¡Qué falsía!
- MARÍA Lo quiso el Eterno padre.
- JOSÉ ¡Ya dejaste de ser pura!
- MARÍA ¡Eso no!... Dios me asegura
que seré virgen y madre.
- LUZ. ¡Oh!... ¡No vaciles, José!
- JOSÉ ¡Basta ya de fingimiento!
- MARÍA Pero... ¿qué es esto?... Tu acento...
¿Dudas acaso?...
- JOSÉ ¡No sé
si estoy loco, sueño ó dudo...
solo sé que llevo interno
todo el fuego del infierno
que me consume, y que pudo
aun llevarme al frenesí!
¡Ah!... ¡Tú me engañas, María!
¡Que te engañó!... ¡Madre mía!...
¡Que Dios se apiade de tí!..
- MARÍA ¡Yo engañarte!... ¡Me estremeces!...
- JOSÉ ¡Manchas mi nombre!...
- MARÍA ¡Dios mío!...
¿Qué es lo que dices, impío?
¡Con tus dudas me escarneces!
¡Tú misma lo has confesado!
- JOSÉ ¡De Dios la revelación
solo dije!...
- LUZ. ¡Maldición!
¡No lo escuches, que ha pecado!
- MARÍA ¡José!...
- JOSÉ ¡Calla!...
- MARÍA ¿Te convences?...
- JOSÉ ¡Cómo convencerme, di!...
- MARÍA ¡No me crees!... ¡Pobre de mí!...

Luz. ¡No cejes, sigue, que vences!...
MARÍA ¡Oh, sublime Majestad!
¡Tú que ves desde tu trono
cómo con injusto encono
duda de mi castidad,
si hacerme madre has querido
y has visto mi sumisión,
ilumina su razón!...
¡De rodillas te lo pido!... (Lo hace.)

ESCENA IV

DICHOS y el ARCANGEL SAN GABRIEL. Luzbel al verlo da un rugido de rabia y desaparece en el momento que indica la escena; María y José arrodillados. Iluminación blanca.—Música: melodía hasta el final

S. GAB. ¡Dios á vosotros me envía!
MARÍA } ¡Ah!...
JOSÉ }
Luz. ¡Gabriel... maldito sea! (Desaparece.)
S. GAB. Has abrigado la idea
que más ofende á María.
Ella es pura como el sol
que alimenta el fértil suelo;
ella es pura como el cielo,
con sus nubes de arrebol.
Dios ha dado en un segundo
en su seno vida al sér
que muy pronto ha de nacer
para redimir al mundo.
Dará vida al Redentor,
y seguirá siendo pura
como el fuego, la ventura
y el aliento del Señor.
Tan pura como la luz
que en los astros centellea;
pura y bella cual la idea
del que morirá en la Cruz.
Más que las brisas suaves,
que las auras y que el viento,
mucho más que es el acento
de las infinitas aves.

Virgen serás cual deseas;
Dios te lo otorga, María.
¡Yo te adoro... oh madre mía!...
¡Bendita, bendita seas!...
(Doblando la rodilla ante María finaliza la orquesta.)

MUTACIÓN

Cuadro séptimo. — Luzbel en la selva

Selva corta y muy sombría

ESCENA UNICA

LUZBEL. Aparece del modo más conveniente

Ya he sufrido otra derrota,
mas no he de retroceder;
he de seguir hasta ver
del ángel la espada rota;
ya mi gente se alborota
perdiendo la fe en mi idea,
y es preciso que yo vea
para corregir el mal
*que ante el poder infernal
humillado todo sea.*
Quiero regir el destino
del espacioso universo,
y anhele un mundo perverso
levantar sobre el divino.
No me aparto del camino
que me conduce á esa idea,
porque mi furia desea
que domine siempre el mal,
*y ante el poder infernal
humillado todo sea.*
Tienda el infierno su vuelo
para luchar con encono,
y cuando el celeste trono

mi poder arroje al suelo;
cuando ya en el alto cielo
mi pendón glorioso vea,
cual rayo que centellea,
llevaré allí mi sitial
*y ante mi trono infernal
humillado todo sea.*

MUTACIÓN

Cuadro octavo. — El Infierno

Decoración fantástica á todo foro. Al final del mismo el trono de Luzbel. Grandes monstruos en sitios diferentes. Llamas por el fondo.

Todo diabólico y sombrío

ESCENA PRIMERA

CORO DE DIABLOS

Música

Con placer cantemos todos
mientras viene aquí Luzbel,
que es el dueño del Averno,
nuestro soberano y juez.
Sus glcrias son nuestras,
sus goces también.
¡Que viva el infierno
y el fuerte Luzbel!

ESCENA II

DICHOS y LUZBEL. Desciende de las alturas montado en un gran monstruo que arroja fuego por boca y ojos. Mucha animación

(Sigue el Coro.) Ya descende
á su mansión.
Festejemos
al Señor.

(Luzbel desmonta y se sienta en su trono, y los diablos desarrollan una danza diabólica alrededor del mismo, cantando á la vez.)

El infierno, en la guerra entablada,
de seguro que puede vencer,
si lo quiere su dueño y señor
el famoso y valiente Luzbel.

¡Ay, cuánta dicha!

¡Ay, qué placer!

¡Viva el infierno!

¡Viva Luzbel! (Termina la danza.)

Hablado

Luz.

Terminemos, vasallos, los festejos;
doblad vuestras rodillas en la tierra
(Todos se inclinan.)
y escuchad de mis labios los consejos
que fuertes ha de haceros en la guerra.
Miles reyes, sultanes y tiranos
con amor me rindieron vasallaje,
y sus almas pusieron en mis manos,
rindiendo su poder á mi linaje.
Siempre fué mi corona respetada...
siempre, no; dije mal; un reyezuelo
que me tiene la guerra declarada
y que reina en el mundo desde el cielo,
ha querido humillarme veces miles,
derogando mis muchas primacías;
y sin armas, con tropas infantiles,
amargó nuestras dichas y alegrías.
Hoy pretende que rinda los pendones
y preste mi obediencia y juramento
ante el Niño que esperan las naciones,
del que anuncia el cercano nacimiento.
Pero yo, que conservo mi albedrío,
contando con la ayuda del infierno,
he dispuesto humillar el poderío
de ese Rey sin corona y sin gobierno.
¡Vamos, pues, a la lucha, mis lebreles!
¡Acudid valerosos á la guerra!
¡Que al luchar de mil modos los infieles
vencerán á los cielos y la tierra!
¡Guerra!... (Levantándose.)

Todos

ESCENA III

DICHOS y el Arcángel SAN MIGUEL, que aparece del modo que vea más oportuno la dirección de escena. Iluminación blanca

- S. MIG. ¡Sí, guerra no más!
TODOS ¡Es Miguel!... (Huyen aterrorizados.)
Luz. ¡Oh! ¡Maldición!
S. MIG. Te abandonan
Luz. No, verás;
¡aquí pronto.
S. MIG. Llamarás
sin tener contestación.
A su Dios siempre han temido
y respetan á Miguel;
tú sus almas has perdido ..
Luz. ¡Basta, basta!... ¿A qué has venido?
S. MIG. Oyeme atento, Luzbel.
Dios, que observa tu imprudencia
y ve tu martirio interno,
con su gran omnipotencia,
quiere tocar tu conciencia
y librarte del infierno.
Luz. ¡Nunca, no; quiero ser rey
de las hordas infernales!
S. MIG. Es de Dios la humana grey.
El que con su santa ley
de ti aleja á los mortales.
Luz. ¡Pues á mi reino vendrán
á rendirme vasallaje!
S. MIG. No lo esperes, que serán
libertados de Satán
y de su tropa salvaje.
Luz. ¡Calla, Miguel!...
S. MIG. Desvarias
y estás próximo á morir,
pues dentro de pocos días
ha de nacer el Mesías
que al hombre ha de redimir.
Luz. ¡Pues os declaro la guerra
sin descanso, sin cuartel!
S. MIG. ¡Miserable!

Luz. ¡El hombre yerra,
y he de reinar en la tierra!
S. MIG. No lo lograrás, Luzbel.
Eres del mal la semilla.
Luz. Pues del mal camino en pos;
mi poder...
S. MIG. ¡En vano brilla!
¡Dobla pronto la rodilla!
¡Miserable, adora á Dios!...
(Cae Luzbel de rodillas y desaparece el Arcángel, y
con él la luz. Tinieblas.)

ESCENA IV

LUZBEL

Humillado me deja. ¡Suerte impía!
(Se levanta.)
Ante el ángel, mi gente me abandona;
presiento la derrota como mía,
y vacilan mi trono y mi corona.
Mas ceder es locura y cobardía,
mi razón no transige ni perdona.
¡Que á mi voz soberana en el Averno
lleguen, pues, los guerreros del infierno!

ESCENA V

DICHO y DIABLOS por escotillones y laterales

¡Preparad vuestras armas infernales!
¡Espancid vuestra astucia por la tierra!
¡Infundid vuestro aliento á los mortales
y llegad valerosos á la guerra!
Si calcados los seres en los males,
ese Dios de su lado los destierra,
al gozar de los bienes de la gloria,
de Luzbel será siempre la victoria.

Música

CORO INFERNAL

¡Guerra á Dios! ¡Guerra á los hombres!
¡Guerra eterna, sin cuartel,
hasta que se incline el mundo
á la voz del gran Luzbell
(Vanse por sitios diferentes.)

MUTACIÓN

Cuadro noveno. — El encuentro de Bato

Campo alegre

ESCENA PRIMERA

BATO

Pues, señor, yo no me explico
nada de mi situación,
porque tengo el corazón
lo mismo que el de un borrico.
¡Yo no vivo sosegado
ni un momento! .. Mil dolores
de mis pasados amores
como un hilo me han dejado!..
Ya que abandoné á María,
(Con importancia.)
para que al fin se casara,
me he enamorado de Sahara...
¡Ay, qué Sahara, madre mía!
Es su talle .. ¿Cómo?... Así... (Señalando.)
Y sus ojos... ¡Ajajá! ..
Con una boca .. ¡hasta allá!..
y una nariz .. ¡hasta allí!
(Haciendo indicaciones muy exageradas.)
Y tanta pasión me inspira,
que cuando sus pasos siento
suspiro como un jumento,

y ella, es claro... ¡no suspíral...
Y si se llega á sonreír,
me da al verlo un no sé qué,
que pongo los ojos de...
borrego á medio morir.
Y aunque sé que por lo guapo
ha de aceptar mi pasión,
no ha llegado la ocasión
de que yo la suelte el trapo.
¡Ah!... ¡Qué ve! ¡Viene aquí!
¡Vaya un andar con salero!
¡Vamos, que vuelco el puchero
y me arranco á por el sí!...

ESCENA II

DICHO y SAHARA

SAH. ¡Bato!
BATO ¡Saharita!...
SAH. ¿A qué vienes
por estos sitios?
BATO Zagala,
¿no lo has comprendido?...
SAH. No...
si no me lo dices...
BATO Sahara,
vengo á buscarte.
SAH. ¿A buscarme?
BATO Con la vida y con el alma,
pues tienes mi corazón
lo mismo que una campana.
SAH. Pero, Bato...
BATO Es la verdad.
SAH. ¡Tú has bebido esta mañana!
BATO ¡No lo he catadó siquieral
¡Yo emborracharme! .. ¡Caramba!
Ahora borracho no estoy,
aunque borrachín me llamas.
Tengo, sí, la borrachera
de tus ojos, que emborrachan,
y me siento emborrachado
con tus borrachas miradas,

capaces de emborrachar
á un borrachuelo de fama.
Conque no llames borracho
al que por ti se emborracha
con tan grande borrachera
que aun borracha lleva el alma,
pues sería un borrachillo
si el vino me emborrachara.

SAH. ¡Ay, Bato, qué relación!
¡No he entendido una palabra!

BATO Pues te lo diré más claro:
que por ti me muero, Sahara,
y si no me correspondes,
como mi pasión es tanta,
de seguro moriré

SAH. lo mismo que una chicharra. (Llorando.)
Pero, ¿qué és lo que te ocurre? (Riéndose.)

SAH. ¡Vamos, hombre, me haces gracia!

BATO ¿De veras?... ¡Venga un abrazo!

(Va á abrazar á Sahara, y ésta lo rechaza fuertemente.)

SAH. ¡Anda allá, so cataplasma!

BATO ¡Qué manera de querer!

SAH. ¡Y parece tonto!...

BATO Sahara:

¡si era una prueba de amor!

El abrazo que te daba...

SAH. Yo no quiero tus amores.

BATO ¡A que me da calabazas!

SAH. ¡Fuera bueno!

BATO ¡Pero ya
te olvidas de tu palabra!...

SAH. ¡Qué palabra ni qué rabanos!

BATO ¿No has dicho que te hago gracia?

SAH. ¡A mí maldita!

BATO ¡Que no!...

SAH. Ni tanto así. (señalando.)

BATO ¡Calla, calla!

Es que tú no has reparado
en mis muchas circunstancias.

Tú no te has fijado bien

ni en mis ojos, ni en mi cara,

ni en estos dedos tan bellos,

ni en mis admirables zancas,

ni en este modo de andar,
que disloca á las muchachas.
Ni en mis piernas, ni en mis brazos,
ni en mi pecho, ni en mi espalda,
(Muy deprisa.)
ni en mis pies, ni en mis orejas,
ni en mi...

SAH. ¡Bato! Vamos, para.

(Tapándole la boca.)

BATO (Muy cómicamente.)

¡Te lo pido de rodillas! (Lo hace.)

SAH. ¡Ahora sí que me haces gracia! (Riéndose.)

BATO ¿Qué, te ríes? (Levantándose.)

SAH. ¡Claro está!...

¿Quieres que lllore?

BATO ¡Qué ingratal

¿Por qué no aceptas mi amor?

SAH. Porque no me da la gana.

Eres simple, animalote,
gandul, borracho, Juan Lanás,
feo, estúpido, farsante,
embustero, mala pata,
soso, tonto, presumido,
narizotas, calabaza,
grosero, zoquete, atún,
sinvergüenza y...

BATO ¡Vamos, calla,

porque si llego á enfadarme...

SAH. ¡Y á mí qué me importa!

BATO ¡Sahara!

SAH. En fin, me marchó.

BATO De aquí,
sin quererme no te marchas.

SAH. Cuando yo quiera!

BATO ¡A que no! . . (Sugetándola.)

SAH. ¡Bato, Bato!

BATO ¡Sahara, Sahara!

SAH. ¿No me dejas?

BATO No te deajo.

SAH. ¡Alcornoque!

BATO ¡Deslenguada!

SAH. ¡Vanidoso!

BATO ¡Como tú!

SAH. ¡Pisaverde!

BATO ¡Malas mañas!
SAH. ¡Media vela!
BATO ¡Envidiosilla!
SAH. ¡Hombrezuelo!
BATO ¡Pone faltas!
SAH. ¡Comemucho, animalón,
mentecatol...
BATO ¡Muchas gracias!
SAH. ¿No me dejas?
BATO Ni lo pienses.
SAH. ¡Que te doy! (Amenazándole.)
BATO ¡Sí, las ganas!
SAH. ¿Quieres verlo?
BATO Prueba á ver.
SAH. ¡Toma entonces, papanatas!
(Le da una bofetada y vase.)
BATO ¡Me ha pegado! ¡Mujerzuela!
¡Si tras ella corro!... ¡Vaya!
Pero no quiero que digan
que le pego á una muchacha.

ESCENA III

DICHO y el CORO DE DIABLILLOS

Música

CORO Ya tenemos uno;
probemos á ver
si hacer pacto quiere
con el gran Luzbel.
BATO ¡Ay, qué gente,
cielo santo!
¡Yo me espanto!
¿Qué querrán?
¡De seguro
estos chiquillos
son diablillos
de Satán!

(Los Diablillos hacen rucda, dejando á Bato en el centro, y éste es elevado por un monstruo. Por los aires aparece un pájaro raro echando fuego, que también da vueltas alrededor de Bato.)

CORO Si te vienes con nosotros,
de seguro que tendrás
el poder de nuestro reino
y la ayuda de Satán.
BATO Yo no quiero nada;
no me hagais sufrir,
porque ya de miedo
me voy á morir.
CORO Aunque mucho te resistas,
al infierno al fin vendrás;
pues á darle parte vamos
del encuentro á Satanás.
BATO ¡Respetad mi pobre vida
y alejaros de aquí ya;
el temor abre mis carnes
y me siento agonizar.

(Poco á poco habrá ido descendiendo el monstruo, hasta dejar á Bato en el suelo al final del canto. Desaparece el ave y vanse todos por lados opuestos.)

MUTACIÓN

Cuadro décimo. — El ángel y los pastores

Selva magnífica á todo foro Montañas practicables al fondo, de donde sale una cascada de agua natural; dos árboles á derecha é izquierda de la escena, que se transforman en momento oportuno; á la derecha, primer término, una puerta con sobretecho. Lumbres en diferentes partes, en las que se calientan pastores y zagalas.

ESCENA PRIMERA

SAHARA, JACOBA y SUSANA haciendo las migas. JEREMÍAS durmiendo cerca de ellas ZACARÍAS é ISAAC sentados en un banco

Hablado

Sus. ¡Cómo ronca el condenado!
(Jeremías ronca.)
SAH. Verás cómo se espabila

en el momento en que estén
para comerse las migas.
El y Bato siempre están
á la hora de la comida
oportunos.

JACOBA

Como siempre.

SAH.

ISAAC

Se tarda Bato.

ZAC.

Debía

ya de vuelta estar aquí.

Su ausencia me intranquiliza.

ISAAC

Puede se haya entretenido.

ZAC.

Es facil.

JER.

¿No están las migas? (Despertando.)

SAH.

¿No lo dije?

SUS.

Sí, ya están.

JACOBA

¿Se han llamado, Jeremías?

JER.

Para comer no es preciso,
el estómago me avisa.

SAH.

Pero para trabajar
hace falta una bocina.

SUS.

A comer. (Pone el caldero en medio.)

JER.

Santa palabra.

ZAC.

Esperad, no tened prisa.

SAH.

¿Qué ocurre?

ZAC.

Que el pobre Bato
no ha venido todavía.

JER.

Se le aparta en el caldero.

SAH.

¡Apartarle... no en mis días!
Que á tiempo hubiese venido;
yo le ví cuando venía
y el tunante...

BATO

(Dentro.) ¡Aquí, pastores!

ISAAC

¡Es Bato!

ZAC.

Si...

JACOBA

¿Cómo grita!

BATO

¡Por aquí! (Dentro.)

ZAC.

¿Qué habrá pasado?

BATO

¡Socorredme!... Madre mía!...

ESCENA II

DICHOS y BATO, corriendo y asustado

ZAC. ¿Qué es esto, Bato?

BATO ¡Que vengo
hecho la más grande lástima!

ISAAC ¿Qué te ocurre?

BATO Mucho y gordo;
aun no me doy cuenta clara
de lo pasado. ¡Qué miedo!
Hacia aquí me encaminaba
cuando de pronto en el valle
que hay al fin de la explanada
vi los diablillos á miles
poniendo á mis pasos valla
para llevarme al infierno.
Me subían y bajaban
en un monstruo aterrador,
y con infernales armas,
me hicieron unos chichones
gordos como calabazas.
Conque á ver que es lo que hacéis;
soltar los perros, que salgan
por el campo, y si es preciso,
que algunos queden de guardia.

SUS. ¡Vaya un susto!

ZAC. Ya no hay miedo.

JER. Este se asusta de nada.

Tal vez fuera una visión.

ISAAC ¡Jeremías!

BATO ¡Bruto, calla!

¡A qué más visión que tú!

JER. ¡Mamarracho!

BATO ¡Tragaldabas!

JER. ¡Cobardón!

BATO ¡Animalucho!

JER. ¡Yo animal... mira quien habla!

ZAC. ¿Vamos ya con las de siempre?

ISAAC No enredarse de palabras.

SAH. ¡Lues á comer. (Empieza á repartir á los pastores.)

BATO Me convence

tu elocuencia. Mira, Sabara,
déjame á mi en el caldero!

SAH. ¡Uf!... ¡Qué hambrón!

BATO No empieces, vaya;

porque tú tienes la culpa
de todo lo que me pasa.

SAH. No me vengas con historias;
toma tu caldero y calla

(Vase y queda Bato solo en medio de la escena.)

BATO ¡Qué malas son las muj-res!...

¡Ya no la quiero!... ¡Caramba!

De pensar... en fin, comamos,

porque se me encoge el alma.

¡Ay!...

(Va á llevarse la cuchara á la boca y sale una llamada de la misma. Bato la tira.)

JACOBA ¿Qué es eso?...

BATO ¡Dios me ampare!

ISAAC Pero Bato, ¿qué te pasa?

BATO ¡Que el demonio me persigue!

¡Santo cielo, qué desgracia!

ZAC. ¿No te explicas?

BATO Pues que al ir...

á comer, de mi cuchara...

¡salió fuego!

(Varios meten las cucharas en el caldero y sacan migas. Sahara lo hace también.)

TODOS ¡Fu+go!..

BATO En grande.

JER. ¡Mentirosos! Mira Sahara

cómo se come las migas.

ISAAC Y Jacoba.

JER. Y la Susana.

SAH. Es que debe estar borracho.

BATO ¡No dudéis de mis palabras!

SUS. ¡Vamos á comer!

JACOBA ¡Dejadle!

(Todos se retiran de Bato.)

BATO ¡Pero qué gente más mala!...

Me echaré un buen trago á ver
si el diablo me deja en calma. (Bebe.)

¡Ajajá ... Vamos de nuevo,

á ver si lleno la panza.

(Se repite el juego anterior y todos rodean de nuevo á Bato.)

¡Otra vez! ¡Mirad, mirad!
(La cuchara arde en el suelo. Se oyen truenos.)
ZAC. ¡No ha mentido!
SAH. ¡No! ¡Qué llama!
JER. ¡Y qué truenos que se sienten!
ISAAC ¡Ah! ¡Mirad!... ¡por la cascada!

ESCENA III

DICHOS y el ARCANGEL SAN GABRIEL. San Gabriel debe aparecer sobre la cascada, bajo un semicírculo de Angelitos. La escena se ilumina; los dos árboles ya indicados se transforman en fuentes con Angeles en las pirámides. El caldero desaparece por escotillón tras una ráfaga de fuego. Todos se arrodillan

S. GAB. ¡Pastores, zagalas!... Oíd
por mi voz la voz divina,
que á todos os encamina
por el sendero del bien.
El Mesías esperado
va á nacer en un portal;
Él os librárá del mal.
id á adorarle á Belén.
(Desaparece. La escena continúa lo mismo.)

ESCENA ULTIMA

TODOS menos SAN GABRIEL

ZAC. ¡Ah!... ¡Dios mio!
SUS. ¡Qué alegría!
JER. ¡Vamos al niño á adorar!
SAH. ¡Vamos todos sin tardar!
ISAAC ¿Será el hijo de María?
JACOBA Nuestras ofrendas mejores
para el Niño llevaremos.
BATO Mas antes de que marchemos,
para celebrar, pastores,
este suceso divino,
que haya fiesta, baile, danza
y llevemos en la panza...
un par de arrobas de vino.
(Todos asienten con gran alegría y van de un lado á otro sin parar.)

Música

SAH. Vámonos á ver al Niño,
vamos todos con placer,
que según nos dijo el Angel
está ya para nacer.

En un portalito,
cerca de Belén.
¡Hay que ir á adorarle
que es nuestro deber.

CORO Vamos, pastores,
para el portal,
sin detenernos
hasta llegar.

BATO Cuando me postre ante el Niño,
yo le he de solicitar
que me quiera la muchacha
que ahora acaba de cantar.

Y ya casadito
yo la he de mimar,
y mientras que como
ella mirará.

CORO Vamos, pastores,
para el portal,
sin detenernos
hasta llegar.

(Terminan el canto y ejecutan un baile pastoril al compás de la orquesta. Gran iluminación. Telón rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO





ACTO TERCERO

Cuadro undécimo. — Bato al Infierno

Telón corto de selva

ESCENA PRIMERA

SAHARA, SUSANA, JACOBA, ZACARÍAS, ISAAC y BATO tirando
del burro; pastores

Música

CORO

La fatiga nos rinde,
nos doblega el cansancio
y sufrimos con gusto,
porque al Niño buscamos.
Por ver al Mesías
es bello sufrir,
que el Rey de los Cielos
nos lo manda así.

Hablado

JER. ¡Yo no puedo dar un pasol
BATO ¡Yo tampoco, Jeremías!
ZAC. Pues entonces, descansemos.
SAH. Es lo mejor.
BATO ¡Madre mía!

- ¡Cómo me duelen los pies,
las nalgas y las rodillas!...
- SAH. Porque tú eres un gandul.
BATO ¿Vienes ya buscando riña?
Ya sabes que no te quiero;
ni una palabra me digas.
- SAH. ¡Y que no se da importancia
el señor Juan de las Viñas!
BATO ¡No me faltes!
- SAH. ¡Lo mereces!
- BATO ¡Mira, Sahara... mira, mira!
(Con seriedad cómica.)
ISAAC Si os parece marcharemos
á la arboleda vecina.
- SUS. Es verdad: vamos allí.
- ISAAC Hay una sombra riquísima.
JACOBA Y mientras que de-cansamos
podemos hacer las migas.
- JER. Buena idea, porque yo
siento ya un dolor de tripas...
- BATO Como el mío; conque así,
cuando esté echa la comida
me avisais con cualquiera,
porque yo, en esta sombrica,
voy á tumbar la bartola...
¡para perderte de vista! (A Sahara.)
SAH. ¡Calla, bestia!
- BATO ¡Qué piropos!
- ISAAC ¿Qué, marchamos?
- SAH. Sí; en seguida.
- BATO ¿Eh?... ¡Mirad!... Que no vayais
á dejarme sin comida.
(Vanse todos menos Bato, Jeremías tira del burro.)

ESCENA II

BATO

He llamado la atención,
porque son capaces todos
de comer aun por los codos
hasta dar un reventón
por dejarme sin comer,

especialmente la Sahara,
que es... ¡Ah!.. Bato, para, para,
que te olvidas de beber, (Bebe.)
que es bella... mas caprichosa,
como ninguna he tratado;
pero en fin, ya la he dejado,
porque yo quiero otra cosa. (Con importancia.)
Ya la miro con desvío,
como una cosa perdida,
y paso á tragos lo vida; (vuelve á beber.)
¡pero qué tragos, Dios mío!
Mas debo de echarme un rato.
(Se tiende en el suelo.)
¡Y cómo estoy de molido!..
Si alguna pulga he cogido,
de seguro que la mato.
Quien el trabajo inventó..
¡qué borricazo sería!..
¡Ay! ¡Des-canse el alma mía!
¡A dormir... y se acabó..
(Se duerme. Pausa.)

ESCENA III

DICHO y LUZBEL

Luz.
Aquí se durmió el indino
con un descuido imprudente.
Es preciso que á su gente
extravíe en el camino.
Y si no puedo impedir
que llegue el niño á nacer,
he de evitar con placer
que á adorarle puedan ir.
Por distintas partes ya
mis gentes hacen lo mismo,
y el que se niegue, al abismo
impulsado por mí va.
Veremos si al fin abato
el poder del Rey del Cielo.
¡Arriba ya, pastorzu lo!
¡Bastante has dormido, Bato!

- BATO ¿Quién me llama? (Despertando.)
LUZ. Yo, Luzbel.
BATO ¡El del rabo! ¡Dios me ampare!
LUZ. ¿No te levantas?
BATO ¡Ya voy! (Levantándose.)
LUZ. ¡Vamos, pronto, por el aire!
BATO ¡Beso su mano!
LUZ. ¡Silencio!
BATO ¡Y me gasta unos modales!...
¡Qué mal educado estás!.. (Aparte.)
LUZ. ¡Murmuras algo, bergante!
BATO ¡Es... que me... duelen las muelas!...
¡Si me descubre me parte!
LUZ. Escucha con atención.
BATO ¡Sí, señor, no he de escucharle!
¡Me están temblando las piernas!
¡Veremos por donde sale!
LUZ. La gente que te acompaña...
BATO (Interrumpiéndolo.)
Son personas respetables.
Susana, Jacoba. .
LUZ. ¡Basta!... (Idem.)
BATO Zacarías y...
LUZ. (Con voz atronadora.)
¡Que calles!
BATO ¡Ay, me callo!
LUZ. Yo deseo
que por los montes y valles
que conducen á Belén
los extravíes.
BATO ¡Carapel .
Pero si vamos al Niño...
LUZ. No quiero que vaya nadie
á ofrecer á ese Mesías
ofrendas y vasallaje.
Tú extravías á la gente
que te acompaña. ¿Lo sabes?
BATO Pero si yo...
LUZ. No repliques
que gastas el tiempo en balde.
BATO Es que el Niño es el Mesías...
LUZ. Pues por lo mismo, salvaje.
BATO Muchas gracias, es favor.
¡Si no fuera tan cobardel!..

- LUZ. Y si tú eres tan borrico
que lo que te mando no haces,
cuenta que burro te vuelvo.
- BATO ¡Alto el carro! ¡No, compare!
- LUZ. ¿Qué dices?
- BATO Que no soy tonto
para creer el disparate
de que burro ha de volverme.
Eso no lo puede nadie
- LUZ. ¿Conque no? ¿Te niegas?
- BATO ¡Si!...
- ¡Ya dejé de ser cobardel
¡Vamos todos á Belén
porque sí, por...
- LUZ. ¡Miserable!
¡Has de arrepentirte pronto,
porque voy á castigarte!
- BATO Lo veremos. ¡Zacarías!... (Llamando.)
- LUZ. Es inútil que los llames,
porque burro he de volverte
con mi poder. ¡Adelante!
¡Abraze la tierra al punto...
y que la tierra te traguel...
- BATO ¡Ay, Dios mío! (Desaparece por escotillón.)
- LUZ. ¡Vé al infierno!
¡Espíritus infernales!
(Asomándose al sitio por donde desapareció Bato.)
¡Transformad á ese merquado
en jumento despreciable!
(Rumor subterráneo.)
Veremos quién vence á quién.
Siga la lucha adelante,
sin dar tregua ni descanso
á los séres celestiales;
y si me vence el Mesías
y mi trono al suelo cae,
podrán verme muerto, sí,
pero nunca doblegarme! (Desaparece.)

MUTACIÓN

Cuadro duodécimo. — En busca de Bato

Pintoresca arboleda

ESCENA ÚNICA

SAHARA, SUSANA, JACOBA, ZACARÍAS, ISAAC y JEREMÍAS muy asustados. El burro no debe aparecer

- ISAAC ¡Es asombroso, infernal
 lo que viene sucediendo!
- JER. ¿Tú lo entiendes?
- SAH. No lo entiendo.
- ZAC. Sin duda el genio del mal
 anda en estas cercanías.
- SAH. El burro alegre pastaba,
 y poco después v. laba
- JER. ¡Ay, qué miedo, Zacarías!
- ISAAC El bien y el mal tienen guerra.
- JACOBA Ya he perdido yo el reposo.
- SUS. Dió un rebuzno estrepitoso,
 y se lo tragó la tierra.
- SAH. Si Luzbel, que es inclemente,
 llega aquí con sus cuadrillas...
- JER. ¡Me tiemblan las pantorrillas
 de pensarlo solamente!
- ZAC. Dios, que ve nuestra humildad,
 nos protegerá, sin duda.
- JER. Pero si nos presta ayuda
 fuera de oportunidad...
- ZAC. No blasfemes, Jeremías,
 El nos sacará con bien,
 porque vamos a Belén
 para adorar al Mesías.
- JER. Eres sabio, y como viejo
 sabes mucho...
- SUS. Claro está.
- JER. Pero... ¡milagro será
 que salvemos el pellejo!
- SAH. Pues marchémonos de aquí.

ISAAC Dices bien; vamos por Bato.
SUS. Se ha librado de un mal rato.
JACOBA Bien hizo en quedarse allí.
JER. Pero, al verse sin pollino,
vereis la cara que pone.
SAH. Desde luego se supone.
(Se oye una gritaría infernal en el centro de la tierra.
Todos tiemblan.)
ISAAC ¡Ah!...
JER. ¿Sentís?...
ZAC. ¡Sí!...
SAH. ¡Dios divino!...

Música

CORO INFERNAL INVISIBLE

Ya tenemos un burro de carga
en el cual nos podremos montar
para hacer á los hombres la guerra
sin tener la molestia de andar.

¡Qué bonito
que va á estar
convertido
en animal!

Hablado

JER. ¡Cuán goza la gente negra!
ISAAC ¡Se me herizan los cabellos!
JER. ¡De seguro que con ellos
está bailando mi suegra!
SAH. ¡Qué cantos!
JACOBA ¡Qué desvarío!
SUS. ¡Huyamos de aquí!
ZAC. En seguidá.
JER. ¡Si al fin escapo con vida,
no me meto en otro lío! (Vanse todos.)

MUTACIÓN

Cuadro décimo tercero.—En busca de albergue

Campiña: casas al fondo; una puerta de posada á la izquierda

ESCENA PRIMERA

LUZBEL

Parece que de nuevo la fortuna
me presta sus favores, y confío
terminar felizmente la querella
que empecé valeroso contra el Niño.
Mis gentes, patrullando por el globo,
impiden que se pongan en camino
los romeros que llevan sus ofrendas
á los pies del Mesías prometido.
Contemplo á los esposos, que caminan
con dolor, anhelantes, sin abrigo,
y quiero que perezcan al momento,
pues temo el nacimiento de ese Niño.
¡Ocúltese la luz que alumbra al globo!
(Desaparece la luz.)
¡Que sentir deje el trueno su sonido!
(Truena.)
¡Estallen tempestades horrorosas
(Se desencadena una furiosa tempestad.)
sin que hallen los esposos un asilo!
¡Y teniendo los seres infernales
su poder por los mundos esparcidos,
anulen para siempre el privilegio
de ese Dios que disputa mi dominio!
(Truenos ruidosos. Desaparece.)

ESCENA II

MARÍA y JOSÉ por la izquierda primera

MARÍA ¡Ay, no puedo más, José!
 (Se sienta en un peñasco.)
JOSÉ Ten resignación, María.

MARÍA No me falta, pero ya
el cansancio me domina.

JOSÉ ¡Ni una venta!

MARÍA ¡Ni una chozal

JOSÉ Nadie albergue facilita
á estos humildes viajeros.
¡Pobre esposa de mi vida!

MARÍA ¡Paciencia, qué hemos de hacer!

JOSÉ El espíritu aniquila
esta tormenta horrorosa;
y en tu estado... (María repara en la posada.)

MARÍA ¡Calla, mira!

JOSÉ ¿Qué?

MARÍA ¿No ves? Es un mesón.
Si no me engaña la vista.

JOSÉ ¿Dónde?

MARÍA Allí.

JOSÉ Ya lo divisó.

MARÍA ¡Que la voluntad divina
nos ampare!

JOSÉ Llamaré,
pues tu estado lo precisa. (Llama al mesón.)
Nadie contesta.

MARÍA ¡Dios mío!

JOSÉ No desalientes, María;
llamaré más fuerte á ver. (Lo hace así.)

ESCENA III

DICHOS y el POSADERO, dentro

Pos. ¿Quién llama así?

JOSÉ Una familia,
que por esta tempestad
en el campo sorprendida
no tiene donde albergarse.

Pos. ¿Y para eso me espabilas?
No puede ser; la posada
llena está hasta la cocina.

JOSÉ A mi esposa tengo enferma
y la rinde la fatiga.
Un rincón...

Pos. Ni en el pajar

coge tampoco una china.
Ya Belén se encuentra cerca;
allí puede que consigas
lo que yo no puedo darte.
Buenas noches.

JOSÉ Pero mira...
Pos. Si me vuelves á llamar
salgo á darte una paliza.

ESCENA IV

MARÍA, JOSÉ y á poco un PASTOR

MARÍA No te molestes. José;
es inútil todo intento
de buscar alojamiento.
JOSÉ No te abandone la fe.
MARÍA La conservo con anhelo.
JOSÉ Pues que nos ampare Dios.
MARÍA Vamos de Belén en pos.
JOSÉ Fe y esperanza en el cielo.
(Se oye á lo lejos una canción.)
MARÍA Un caminante
JOSÉ Seguro.
MARÍA Tal vez Dios aquí lo guíe.
JOSÉ Es verdad; puede, María,
que nos saque del apuro.
MARÍA ¡Dios lo quiera!
JOSÉ Probaremos.
(Sale el Pastor por la derecha.)
MARÍA Viene aquí, según parece.
JOSÉ Buen amigo...
PASTOR ¿Qué se ofrece?
JOSÉ Dispense le molestemos,
pero mi esposa está enferma;
no quiere el ventero abrir
y este llover y rugir
nuestras esperanzas merma.
PASTOR En noche tan borrascosa
no se niega el hospedaje.
El ventero es un salvaje;
pero vamos á otra cosa.

¿Está su esposa tan mal
que á Belén llegar no puede?
No, Pastor; duda no os quede.
Pues muy cerca hay un portal
que os dará seguro abrigo.
Yo los acompañaré.
¡Oh, gracias, vamos José!
¡Dios lo premie, buen amigo!
Por aquí.
Vamos, María.
Santa es la resignación.
Dios al ver nuestra aflicción
el socorro nos envía. (Vanse por la izquierda.)

MUTACIÓN

Cuadro décimocuarto. — El Gran Herodes

Salón del palacio de Herodes, con balcón corrido, que da al jardín, donde se ve una fuente con saltadores de agua. El salón comunica con el jardín por medio de tres escaleras que hay colocadas una en cada extremo y otra en el centro, que es la de Herodes. En un extremo, un pedestal con un gran monstruo, por cuya boca sale Luzbel oportunamente. Mil adornos por sitios diferentes, estatuas, etc., etc. En la derecha de la escena un magnífico dosel colocado sobre una plataforma, en cuyo centro hay un sillón regio. Aporece la escena sola. Pausa.

ESCENA PRIMERA

LuzBEL y CORO GENERAL, dentro. Luzbel sale de la boca del monstruo y recorre el escenario, plácido, por los cantos del Coro. El actor debe cuidar mucho esta escena

Música

CORO
Ya se acerca el gran Herodes,
los festejos pr-parad.
Ensalcemos sus grandezas
y sus glorias admirad.

Hablado

Luz. Llegué al fin. Este tirano
que es terror de la Judea,
sangriento, rudo, inhumano,
si yo le tiendo la mano
finalizará mi idea.
Herodes no ha de negarse,
porque es hijo del infierno,
al que ya llegó á entregarse,
y tiene que doblegarse
ante el poder del averno.
Ya el Mesías ha nacido
en un mísero portal;
la noticia se ha esparcido
y evitarla no ha podido
toda mi furia infernal.
Desde aquí, mis ojos ven,
cómo camina la gente
con ofrendas á Belén,
y á adorarle van también...
hasta los reyes de Oriente.
¡Soles, astros, mares, tierra,
todo viene contra mí,
acosándome en la guerra!...
¡Pero Luzbel no se aterra!
¡Yo sigo luchando, sí!...
¡Lucharé con desvarío!
¡No importan las profecías,
porque el mundo será mío;
pues con mi constancia y brío
he de vencer al Mesías! (Desaparece.)

ESCENA II

CORO GENERAL. Después HERODES. A derecha é izquierda del jardín aparece el Coro, formado por la alta servidumbre de Herodes, y penetra en el salón por las escaleras que hay en los extremos de la escena. Llegados éstos, viene Herodes en una magnífica carroza, tirada por leones ó tigres; tras él multitud de guerreros, que forman fila por las tres escaleras; al llegar la carroza al centro, dos esclavos

doblan la rodilla, sirviendo de estribo para que baje Herodes, el cual se dirige al sillón que se ha dicho hay en el dosel. Oportunamente la servidumbre saluda, formando parejas. Mucha propiedad.

Música

CORO Ya se acerca el gran Herodes,
los festejos preparad.
Ensalcemos sus grandezas
y sus glorias admirar.

—
Festejemos muy gozosos,
festejemos sin cesar
al valiente y gran Herodes,
al guerrero sin rival. (Aparece Herodes.)

—
Ved su carroza
por el jardín.
Cantemos todos,
que ya está aquí.

(Se forma el Coro en parejas y saludan á Herodes, pasando ante él.)

—
Salud, salud, Herodes;
salud, salud, señor.
Te quieren tus vasallos
y admiran tu valor.

—
Tus esclavos te saludan con amor
y se inclinan orgullosos ante ti.
Admirados de tu nombre y esplendor,
te veneran con locura y frenesí.
Festejemos muy gozosos,
festejemos sin cesar, etc., etc.

Hablado

HER. ¡Basta de cantos! ¡Callad y oid!
(Todos se inclinan.)
Según noticias que á mí han llegado,

y que me creo son un ardid
que los traidores han propagado,
ciertos augurios de no sé quién
que se tomaron por profecías,
ya se cumplieron, y que en Belén,
tras sinsabores, nació el Mesías.
Añaden muchos de los que oí
que es Rey de reyes el que nació;
que el vasallaje llega hasta mí,
como el Profeta decir osó.
Y comprendiendo que esos rumores
contra mi mando se propagaron,
darles quisiera, pues son traidores,
el premio justo que se ganaron.
¡Por eso ordeno que por las calles,
y por las plazas y las aldeas,
con sutil tacto busquéis detalles
y á los motores de esas ideas.
Cumplid gustosos el mandamiento,
como desea vuestro señor,
que mientras tanto mi pensamiento
forja castigos para el traidor.

Música

CORO

Vamos todos á cumplir
los mandatos del señor;
procuremos serle fieles
y evitemos su furor.
Vamos de prisa,
sin vacilar;
porque se llega
pronto á enojar. (Vanse todos por el jardín.)

ESCENA III

HERODES. LUZBEL á poco

Hablado

HER.

Aunque no lo he demostrado,
tengo miedo á esos rumores.
¡Yo, Herodes, rendir honores

à un niño!.. ¡Desventurado!
¡Mas, no; imposible, locura!...
debe ser una patraña
que ha de exterminar mi saña
bebiendo la sangre impura,
del infame que llegó
à pensar esa flaqueza...
¿Quién humilla la cabeza
de Herodes el grande?..

LUZ. ¡Yo!..

(Aparece Luzbel disfrazado por el sitio que se vea más conveniente.)

HER. ¡Tú!.. ¡Miserable!.. ¿Quién eres?..

¿Cómo llegaste hasta aquí?

LUZ. Para llegar hasta ti
tengo sobrados poderes.

HER. ¡Villano!

LUZ. ¡Basta!

HER. ¡A mis pies!

LUZ. ¡Tú á los míos, vano rey!

HER. ¡Todo el peso de mi ley

vas á sentir!.. ¡Toma!

(Saca la espada. Acomete á Luzbel y la espada queda rota ó muy reducida.)

LUZ. ¿Ves?..

HER. ¡Oh, rabia! ¿Quién eres, di?

LUZ. Has debido comprenderlo.

¿Quieres verlo?

HER. Quiero verlo.

LUZ. ¡Miral!..

(Desaparece el disfraz y queda en traje de Mefistófeles.)

HER. ¡Luzbel!.. ¡Ay de mí!

(Inclínase ante él.)

LUZ. ¡Eres mi esclavo!

HER. ¡Lo sé!..

¡No me lo recuerdes! ¡Calla!

¡Pon á tus furioses valla!

LUZ. Si me atiendes, la pondré.

HER. ¿Qué quieres?

LUZ. En un portal
que se halla en las cercanías
de Belén, nació el Mesías.

HER. ¿Es cierto? (Con desesperación.)

- LUZ. ¡Por nuestro mal!
HER. ¿Por qué no lo has evitado?
¿Qué es lo que has hecho, Luzbel?
LUZ. ¡Entablar lucha con él!
HER. Y has salido...
LUZ. ¡Derrotado! (Con rabia.)
HER. ¡Derrotado!
LUZ. ¿Qué, te extraña,
verdad?..
LUZ. ¡No te comprendí!
LUZ. Para vencerlo, acudí
á la fuerza, á la patraña,
al engaño y á los celos,
entablando guerra ruda,
y siempre vino en su ayuda
el que manda allá en los cielos.
HER. ¿Conque no queda esperanza?
¡Somos vencidos!
LUZ. ¡Oh, no! ..
¡Algo mi mente forjó
que hará horrible la venganza!
HER. ¡Habla pronto, claro y bien!
LUZ. Las zagalas y pastores
con sus ofrendas mejores,
se dirigen á Belén,
y es necesario impedirlo
y humillar al Niño-Rey.
HER. Mas... ¿cómo?
LUZ. Con una ley
tuya es fácil conseguirlo.
Manda á tus muchos guerreros
vagar por las cercanías,
hasta prender al Mesías
y ahuyentar á los romeros.
Y si llegase á escapar
de esta asechanza también
á los niños de Belén
manda entonces degollar.
HER. Con tu consejo me vengas.
LUZ. Sólo así nos salvaremos.
HER. ¡Triunfaremos!
LUZ. ¡Triunfaremos!..
¡Herodes, no te detengas!
(Desaparece por escotillón.)

ESCENA ULTIMA

HERODES, Servidumbre y Guerreros

HER. ¡Hola, mis gentes, á mí!
¡Abrid paso á mis guerreros!
¡Que se llamen mis monteros!...
¡Vamos, todos, pronto, aquí!
(Sucesivamente han ido presentándose á la voz de Herodes. Pausa.)
El gran Herodes desea
que un Niño recién nacido,
que en Belén se ha guarecido,
al instante preso sea.
Que mi ejército; veloz
recorra montes y valles;
que el centurión en las calles
haga pública mi voz
Nadie acoja con bondad
la prisión que dicto fiero!
¡Que no lo adore un romero!...
¡Id, volando! ¡Despejad.

Música

CORO
Vamos todos por el Niño
como Herodes nos mandó;
que no compadezca nadie
de ese Niño la prisión.
¡Vamos corriendo,
vamos allá;
lo manda Herodes
hay que callar!...

(Desfilan todos por el jardín y Herodes queda en medio del escenario, en actitud conveniente, viéndolos marchar por el fondo. Gran animación. Telón pausado.)

FIN DEL ACTO TERCERO





ACTO CUARTO

Cuadro décimoquinto. — Bato transformado

Campo pintoresco; á la izquierda un peñasco que luego se transforma

ESCENA PRIMERA

SAHARA, SUSANA, JACOBA, JEREMÍAS y ZACARÍAS é ISAAC

Hablado

JACOBA ¡Pobre Bato!
ISAAC No se encuentra
 por ninguno de estos sitios.
SAH. Pero, señor, el muy zángano,
 ¿en dónde se habrá metido?
JER. Como le gusta el alpiste,
 no sería un desatino
 pensar que se halle en la aldea
 dándose un baño de tinto.
SUS. ¡No se te puede olvidar!
SAH. ¡Siempre piensas en lo mismo!
JER. ¡A qué me llamas borracho!...
JACOBA Borracho, no; borrachísimo.
ZAC. Al pobre Bato, sin duda,
 algo grave le ha ocurrido.
ISAAC Ciertamente.

que le llaman el Mesías
y que hace poco ha nacido.
Espero me lo diréis.

ZAC. Yo no conozco estos sitios...

CEN. ¿Pues á adorarle no vais?...

ISAAC No, Soldado, que venimos
de asistir al casamiento
de un pariente.

CEN. Y el camino
del portal, ¿no hay quien lo sepa? .

ISAAC ¡Os voy á dar ahora mismo
diez palos por embústeros!
Poco á poco, buen amigo,
no hay que enfadarse, que yo
conozco á palmos el sitio
á donde quiere llegar,
y á guiarlos me apercibo.

ZAC. ¿Qué vas á hacer? (A Isaac aparte.)

ISAAC Nada tema; (Idem.)
engañarlos.

CEN. ¡Vamos, listo!

ISAAC Cuando quieran. Esperadme. (Bajo á los suyos.)

CEN. Pues entonces, ahora mismo.

ISAAC Marchad vosotros al pueblo,
(Alto para que lo oigan los Soldados.)
mientras voy con el amigo.
(Vanse por la izquierda.)

ESCENA III

DICHOS menos ISAAC y los SOLDADOS

JER. ¡Y se va con ese pillo!
¡Voy á armar la gran camorra!
Sahara, ¿dónde está la porra? .

SAH. ¡Sujetadme ó me las guillo!
¡Te la echas de valiente
cuando todos se han marchado!...

JER. Porque yo no me he enterado
de lo que quiere esa gente,
que al saberlo, en la mollera
esta porra se les zampa..

JACOBA No te apresures, que escampa.

- JER. ¡Créeme tú, que si no fueral
SAH. ¡Van al Niño persiguiendo!...
ZAC. No lo hallarán.
SUS. ¡Oh, qué día!
JER. ¡Contra el hijo de María!...
¡Vamos, hombre, voy corriendo...
(Hace medio mutis y vuelve á su sitio repentinamente)
Mas dejaros lo es prudente...
solas con un hombre aquí...
si alguien llega y os ve así...
no lo creo conveniente.
- SAH. ¡Marchartel.. ¡Qué desconsuelo! (Con ironía.)
JACOBA ¡No te pierdas, Jeremías! (Idem.)
ZAC. Basta ya de tonterías.
JER. ¡Creo que me porto al pelo! (Aparte.)
ZAC. Es preciso prepararnos;
Isaac no debe tardar
y debemos procurar
de estos sitios alejarnos
á su vuelta.
- JER. No haya miedo.
SAH. ¿Me quieres decir por qué?
JER. Porque yo os defenderé.
¡Pues si por eso me quedo!
- SAH. ¡Muchas gracias, Jeremías! (Irónicamente,)
JACOBA ¡Es un guerrero feroz! .. (Idem.)
BATO ¡Sahara, Susana! (Dentro.)
ZAC. ¡Esa voz! (Escuchando.)
SAH. ¡Es de Bato!
BATO ¡Zacarías! (Dentro.)
ZAC. ¡Ya no hay duda! ¿Dónde está?
BATO ¡En un estado que aterra
y en el centro de la tierra!...
- JER. ¿Eh?... ¡Dios mío!
BATO ¡Qué!... ¿Te vas?
¡No me abandones!
ZAC. ¡Oh, no!
¡Pero sall
BATO Espera ahí,
ya salgo; ¡pobre de mí!

ESCENA IV

DICHOS y BATO. Sale por escotillón trasformado en burro; tras él varias llamaradas seguidas de algunos truenos. Todos retroceden al verlo salir

- TODOS ¡Ah!...
- BATO ¡No marcharos! ¡Soy yo!...
- ZAC. ¡Cómo en ese estado estás!...
- SAH. ¡Pero qué es lo que ha ocurridol!...
- JER. ¡En borrico convertido!...
- BATO ¡No pensé volver jamás!...
- JER. ¡Ay qué gracia!... ¡Pero al cabo
dínos quien te ha puesto así!
- BATO ¡Como te burles de mí
te voy á dar con el rabo!
- JER. No me ofendes, te dispenso
por venir de esa manera,
pues si de otro modo fuera...
- BATO ¡A que te tomé por pensol!
- ZAC. ¡Vamos, vamos, no enredar!
Tú te callas, Jeremías.
Habla, Bato.
- BATO ¡Ay, Zacarías!...
- JER. ¡Yo no sé como empezar!
- BATO Pues por el principio, tonto.
- SUS. ¡Pero no te parte un rayo!...
- Vamos, calla. (A Jeremías.)
Ya me callo;
mas si me insulta, me monto.
(Indicando la acción de montár sobre el burro.)
- BATO El dolor mi alma taladra.
¡Es mi suerte más maldital!
- JER. ¡Mira, mira, una pajita! (A Bato.)
- BATO La abré cogido en la cuadra.
- JACOBA ¡Pero no cuentas!...
- BATO ¡Ya voy!
No te impacientes, mujer.
Escuchad.
- SAH. Vamos á ver.
(Pequeña pausa.)
- BATO Cuando me dejasteis hoy

quedé dormido en seguida,
y en lo más dulce del sueño
vino del infierno el dueño
con forma descomedida,
y al instante me llamó,
proponiéndome tal cosa
que me pareció horrorosa,
y yo le dije que no;
prometiome el fuego eterno,
yo me burlé del atún,
le dió rabia y... ¡cataplún!...
¡Allá va Bato al infierno!...

SAH.
JER.
BATO

¡Escucharlo desconsuela!
¡Y qué miedo te daría! .
¡El pelo se me ponía
como dientes de tu abuela!
Pero al verme en este lío,
más que todo me abrumaba,
que para el viaje llevaba
el estómago vacío...
Por fin tras mucho bajar
llegué al infierno inclemente,
y se está allí más caliente
que mosca en un muladar.
Los diablos me recibieron
y asomó Luzbel su hocico
diciendo: «¡Hacerlo borrico!»
Y es claro, burro me hicieron.

JER.
BATO

Mas Luzbel te obsequiaría...
Habló el tero y dijo mú.
¡Lo menos te piensas tú
que allí dan confituría!
¿Cómo iba á tratarme bien
si yo no acepté el matute?...
Lo que hizo fué darme un tute
con un rabo de sartén.
Allí he visto á la de Combo
que está con Pedro Botero,
y á Jusepe el carpintero
que toca en su panza el bombo.
Allí me encontré á tu tía, (A Susana.)
á tu hermana y su marido, (A Sahara.)
tan largo y tan consumido
que parece una *torcia*.

Me saludó la Isabel
y abrazome Mariqueta,
que agita la pandereta,
con el rabo de Luzbel.
Ví también las salas bajas
donde de lo lindo atizan
y donde á uno descuartizan
por un quitate esas pajas.
Y las calderas tan negras
donde con mucho deleite
saca el demonio el aceite
de las almas de las suegras.
La sala de sentenciados,
las audiencias de Luzbel,
y he visto bailar con él
á miles de condenados...

JER. ¡Bailar dices. . esa es grilla!...

BATO ¡Como si yo la tragara!

¡Ojalá no se bailara!

¡Yo bailé de coronilla!...

ZAC. Créeme, Bato, ¡cuánto siento
tu desgracia!

SAH. Que no es chica.

BATO Lo que más me mortifica
es verme como un jumento.

Yo que estoy enamorado,
¿á quién hago así el amor?

¡Si me volviera el señor
á mi primitivo estado!...

ZAC. Tal vez escuche tu acento
si eres bueno y tienes fe.

Con fervor le rogaré.

¡Oh, Señor del firmamento, (suplicando.)

á ti acudo acongojado!

De este modo sufro mucho,

quítame ya de ser rucho;

si alguna vez he pecado

me arrepiento, no me abatas
con el lomo en mis costillas!...

¡No lo pido de rodillas

porque se niegan mis patas! (Lo hace.)

(Pausa breve.) Ca, que nones!

(Se trasforma, volviendo á su estado primitivo, y el
burro aparece en el lugar que ocupaba el peñasco de
la izquierda.)

ZAC. ¿No?... ¡Lo ves!...
BATO Trasformado!... No me explico...
JER. ¡Mira, mira, allí el borrico!
BATO ¡Es verdad! ¡Tengo dos pies, (Mírandose.)
y dos manos!... ¡Qué contento!
¡Ahora sí qué guapo estoy!
¡A perder el juicio voy! (Con gran alegría.)
ISAAC ¡Vámonos pronto, al momento! (Saliendo.)

ESCENA V

DICHOS é ISAAC; después el ANGEL

ISAAC ¡Bato! (Reparando en él.)
BATO ¡Isaac! (Abrazándolo.)
ISAAC Luego hablaremos. (A Zacarías)
Engañados por fin quedan.
ZAC. Si lo ven...
ISAAC Antes que puedan
ver el engaño estaremos
bastante lejos de aquí.
ISAAC Dominad vuestros temores.
Vamos, andando.
(Van á marcharse y aparece el Angel por los aires;
todos se arrodillan al verlo.)
ANGEL (Apareciendo.) ¡Pastores!..
TODOS ¡Ah!..
SAH. ¡Un ángel!..
ANGEL (Indica á la derecha.) Id por ahí.
Marchad con gozo á Belén.
pues yo por vosotros velo.
¡Adorar al Rey del cielo
y alcanzareis el Edén! (Desaparece.)

ESCENA VI

DICHOS menos el ANGEL

ZAC. ¡Siempre Dios venciendo al mal!
JACOBA Pues vamos del niño en pos.
BATO Ya que nos protege Dios
vaya un trago y al portal.
(Beben y vanse por la derecha.)

MUTACIÓN

Cuadro décimosexto.—Los Reyes. ¡A Be'én!

Selva

Música

Aparece por la derecha la estrella que debe guiar á los Reyes. Tras ésta, los magos Melchor, Gaspar y Baltasar á caballo con su brillante comitiva, al compás de la marcha que ejecuta la orquesta y en combinación con el Coro general, que debe oírse muy lejos, y que sale oportunamente. Los Reyes cruzan la escena de derecha á izquierda muy paulatinamente. Es de noche.

ESCENA UNICA

CORO GENERAL

Con la esperanza en el cielo,
sin de cansar noche y día,
vamos buscando el portal
para adorar al Mesías.

No detenerse,
vamos allá;
porque cercano
se encuentra ya.

Nada existe en el mundo tan bello
como el cielo radiante y azul,
admirando del sol el destello
entre bellos celajes de tul.

Vamos de prisa todos,
vamos, pues, sin temor,
á rendir homenaje
á nuestro Salvador.

(Una vez que hayan desaparecido los Reyes, y tras una pausa conveniente, sale el Coro de Pastores y Zagalas, cruzando la escena en el mismo sentido que los Reyes.)

MUTACIÓN

Cuadro décimoséptimo.—El Nacimiento

Infierno vencido

Decoración sombría. Montañas al fondo, que luego se transforma en valle de flores. A la izquierda, en un ángulo del escenario, el portal de Belén con la figura del Dios-Niño. José y María contemplándolo, y tras ellos la mula y el buey.

ESCENA PRIMERA.

MARÍA y JOSÉ

Hablado

JOSÉ Nadie se acerca al portal
 á consolar tus dolores.
MARÍA No tardarán los pastores.
 ¡Mira el rostro angelical
 de este encanto, de este Niño,
 que ha de ser el Rey del cielo!
 ¿A qué quiero más consuelo
 que el obtener su cariño?...
JOSÉ Es cierto; abrígalo bien.
 ¡Dios lo colme de ventural
BATO Por aquí se me figura
 que está el portal de Belén. (saliendo.)

ESCENA II

DICHOS, BATO, SAHARA, SUSANA, JACOBÁ, JEREMÍAS, ISAAC, ZACARÍAS, PASTORES y ZAGALAS por la derecha. Todos traen ofrendas en la mano

SAH. ¡Ay, qué obscuro!
ZAC. Por demás.
BATO Si el caso estaba previsto...
 ¡Ay!... (Dándose con la cabeza contra un árbol.)
ISAAC ¿Qué es eso?
JER. Dí, ¿qué has visto?
BATO Las estrellas... ¡Ay!...
LUZ. ¡Atrás! (saliendo.)

baja pronto á la caverna
de tu poder infernal
(Desaparece Luzbel por escotillón con gran aparato.)
Vuestro tributo al Mesías
rendid gozosos, pastores.
SAH. Se acabaron los temores.
BATO. Empieza tú, Zacarías.
ZAC. Pues nuestra ventura labra
con su nacimiento el Niño, (Postrándose.)
en prueba de mi cariño
le traigo esta pobre cabra.
Más se merece el Mesías,
pero es mucha mi pobreza.
MARÍA. Dios te premie la fineza
que le has hecho, Zacarías.
SAH. Humilde ramo de flores
traigo, Niño, para ti;
con mis manos las cogí
para llenarte de olores. (Da el ramo.)
JER. Aunque yo con Bato riño,
que no me desair's quiero;
toma, pues, este pandero
para que se alegre el Niño. (Se le da.)
BATO. Con pesar llego al establo,
pues no tengo qué ofrecer,
que cuanto quise traer
me lo ha robado el diablo.
MARÍA. Agradezco con el alma
vuestras ofrendas, pastores.
¡Dios os colme de favores
y os dé paz, ventura y calma!

ESCENA IV

DICHOS y los REYES con todo el aparato ya descrito anteriormente

Música

A pesar de ser la escena hablada, la orquesta deja sentir la marcha de los Reyes hasta que se indique lo contrario

JER. ¡Mira, Bato, qué gentío!
BATO. ¡Y hay un negro!
JER. ¡Qué barullo!

BATO
JER.

¡Si parece hermano tuyo!
¡Cuánta riqueza, Dios mío!
(Salen los Reyes y su acompañamiento, colocándose del modo más oportuno.)

MELCH.

Allí contemplo un portal
por pastores adorado.
¡Amigos, hemos llegado
ante el Niño angelical!
(Desmonta y termina la orquesta la marcha.)
¡Dejad vuestros alazanes
y las ofrendas coged!
Dios nos hace la merced
de calmar nuestros afanes.

(Desmontan todos, cogen sus ofrendas y el rey Melchor se dirige al portal.)

Por festejar al Mesías (Arrodillado.)
unido a esa caravana,
desde tierra muy lejana
caminé bastantes días.

Y puesto que el mundo á coro
al Niño aclama por Rey,
yo me postro ante su Ley
y á ofrecerle vengo el oro.

(Da una cajita de oro.)

GASPAR

Deseando al Niño-Dios
rendir culto y vasallaje,
olvidando mi linaje
de esa estrella llego en pos.
Y pues que placer inmenso
sentí al llegar á Belén,
permitidme que también
su cuna envuelva el incienso

(Deja un pebetero.)

BALT.

Desde Oriente aquí he llegado
desatendiendo mi hacienda
á depositar mi ofrenda
ante el Niño venerado.
Y ya que con tanto amor
al fin me postro a sus pies,
que hasta el Niño llegue, pues,
de la mirra el grato olor.

(Deja una caja dorada. Momento de pausa. San Miguel adelanta hasta el centro del escenario.)

SAN MIG.

Ya que de Dios lá grandeza

visteis con satisfacción,
justo es que su adoración
rinda la Naturaleza.

¡Brotan millares de flores
en la montaña sombría!

¡Luzca ya la luz del día!

¡Gloria á Dios, gloria, pastores!

(Con oportunidad y á la voz del Arcángel la montaña se transforma en valle de flores y el portal en Gloria. La luz del día ilumina la escena. Grupos de ángeles convenientemente.)

MUTACIÓN

Cuadro último.—¡Gloria!

Música

CORO DE PASTORES ¡Vaya un asombro!
¡Ved que esplendor!
¡Cuánta grandeza
tiene el Señor!

CORO DE PASTORES

CORO DE ÁNGELES

¡Gracias mil al firmamento que por nosotros veló!	¡Gloria, gloria al firmamento! ¡Gloria eterna para Dios!
¡Gloria al cielo, gloria eterna que ha nacido el Salvador!	¡Goce mil bienes la tierra que ha nacido el Salvador!

(Cuadro. Telón pausado.)

FIN DEL DRAMA BÍBLICO-LÍRICO

99. 79
3. I. W. H. T. O. I.
T. O. L. V. A. M. I. T. O. I.

